

A pocos días de que se encienda el pebetero que marca la apertura de la cita olímpica en Río de Janeiro, ‘Vida Nueva’ toma el pulso a lo que está en juego para los cariocas más allá de las justas deportivas, especialmente para los que se disputan la vida en las periferias, donde acontecen ‘otros’ Juegos Olímpicos

ÓSCAR ELIZALDE PRADA. RÍO DE JANEIRO

Una cosa será Río durante los Juegos, una ciudad bonita y con mucho brillo, pero otra cosa es la realidad que uno vive todos los días”, comenta **Camila Farias**, profesora de 26 años en la favela de Vidigal, donde siempre ha vivido. “Sinceramente, no sé si los Juegos generarán algún beneficio para nuestra comunidad”, agrega la joven, también es catequista y favorable a la “cultura del encuentro” que promueve la Archidiócesis de Río de Janeiro con motivo de los primeros Juegos Olímpicos y Paralímpicos que acontecen en un país sudamericano.

La favela de Vidigal se ubica en la zona sur de Río, encallada –paradójicamente– entre dos de los barrios más exclusivos de la ciudad. Sus habitantes anualmente conmemoran la visita que les hizo san **Juan Pablo II**, el 2 de julio de 1980, marcando el final de las tentativas de remoción de aquella época, la conquista urbana del asentamiento y el apogeo de una cultura propia que les ha permitido sobrevivir, organizarse y pacificarse autónomamente, consolidándose, incluso, como un inusitado destino turístico de bajo costo. **Armando de Almeida Lima**, vecino de la favela, recuerda que con la visita del papa polaco “los habitantes sentimos que no éramos

tan invisibles, la imagen de las favelas comenzó a cambiar y la gente fue descubriendo que existen personas de bien en las favelas”.

En Río, la comunidad de Vidigal es “campeona olímpica” de resistencia ante las permanentes tentativas de ‘remoción blanca’, como son llamados los procesos de desalojo que buscan expulsar a sus habitantes originales para dar lugar a lujosos proyectos inmobiliarios. De hecho, *ad portas* de los Juegos Olímpicos, **Evânio Pereira de Paula**, de la Asociación Deportiva y Cultural Horizonte, que desarrolla proyectos sociales, deportivos y culturales en la favela en favor de niños, jóvenes y mayores, sostiene que, “además de las presiones del poder financiero e inmobiliario, el aumento del coste de la vida está generando nuevas formas de remoción: ahora, el valor de un litro de leche se ha duplicado, y por un kilo de judías se paga casi el triple”.

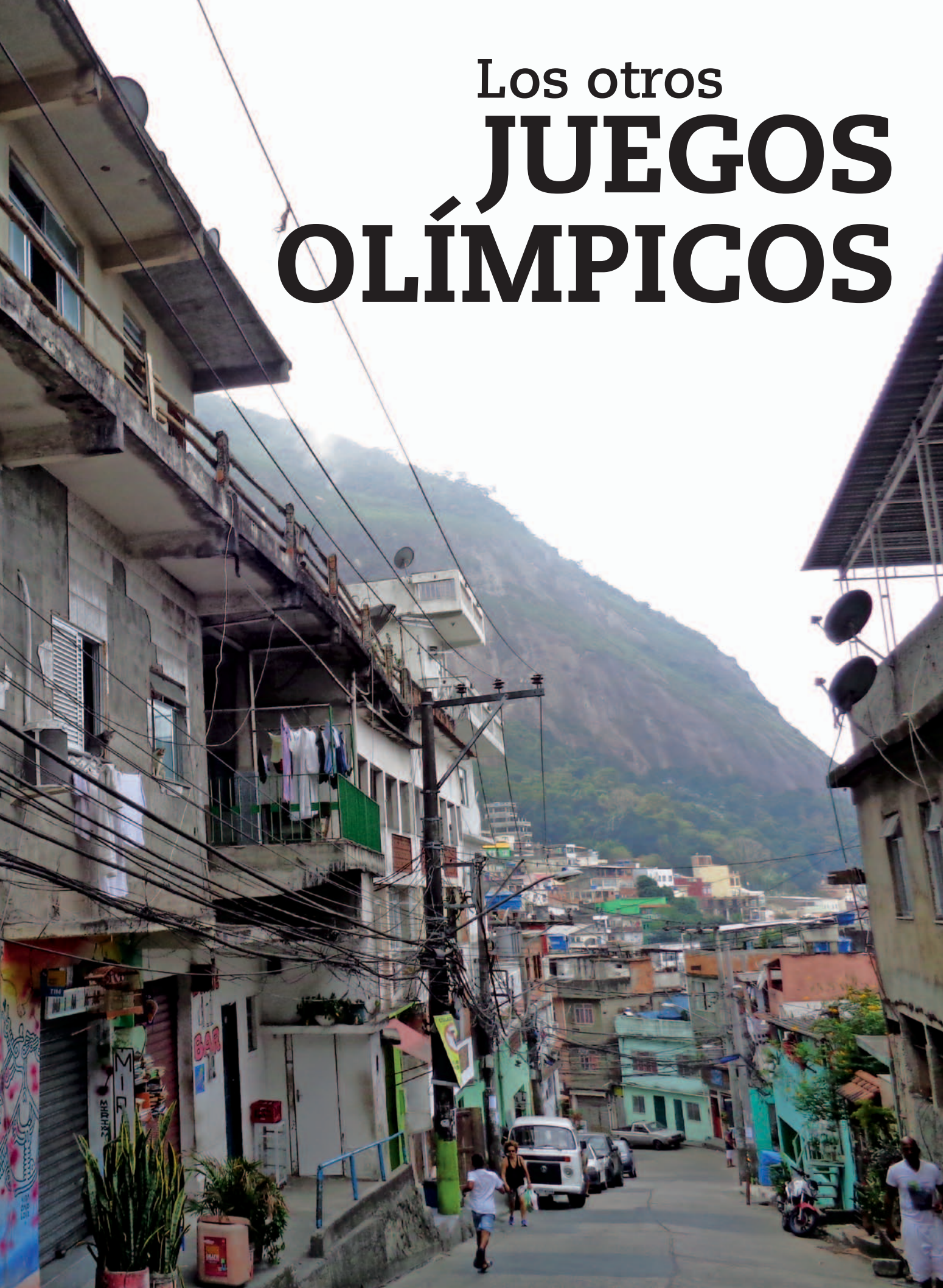
Estas remociones de comunidades pobres afectaron, entre 2009 y 2015, a 22.059 familias. Así, miles de personas que antes habitaban en áreas centrales fueron desplazadas a la periferia, desconectadas de la ciudad y carentes de infraestructura, so pretexto de que las obras para los Juegos respondían a los requerimientos

internacionales y beneficiarían a la misma población. Pero las investigaciones de **Lucas Faulhaber** y **Lena Azevedo** sobre las *Remociones en el Río de Janeiro olímpico* (2015) revelaron que la segregación de los pobres hacia la periferia “tiene motivaciones económicas, políticas y culturales, en detrimento de los derechos ciudadanos. En este proceso, aquellos que pierden sus casas por la valorización del territorio son marginados frente a la reorganización de la ocupación y la apropiación del espacio urbano”.

Ante este panorama de exclusión olímpica, Evânio Pereira recuerda que cuando tenía tres años acompañó a sus padres en una histórica protesta de cacerolas y banderines en Vidigal, evitando el desplazamiento de la comunidad en 1978, movidos por el legado de monseñor **Hélder Câmara**, el fundador de la pastoral de las favelas siendo obispo auxiliar de Río de Janeiro. Por su parte, el actual arzobispo de la ciudad, el cardenal **Orani João Tempesta**, ha destacado el propósito de la Archidiócesis de continuar acompañando de cerca a los más vulnerables (ver entrevista en pp. 12-13), albergando la esperanza de que “dentro de poco su situación se vaya resolviendo, de modo que las personas que han tenido »

Miles de familias fueron desplazadas de sus casas so pretexto de que las obras para los Juegos respondían a peticiones del Comité Olímpico

Los otros **JUEGOS OLÍMPICOS**



A FONDO LOS OTROS JUEGOS OLÍMPICOS

» dificultades reciban también una solución”.

A favor del espíritu fraterno, solidario y pacífico de los Juegos que supone la multicultural convivencia de los 10.500 atletas provenientes de 206 países que compartirán la Villa Olímpica –entre los que se encuentra, por primera vez, un equipo olímpico de refugiados compuesto por diez atletas–, la Iglesia local ha desarrollado diversas iniciativas en torno a la “cultura del encuentro”, que incluyen la acogida de visitantes en las calles, en las intermediaciones de los escenarios deportivos y en las parroquias, donde se celebrarán misas en otras lenguas. Así también, la Archidiócesis lidera el proyecto “Mi lugar en Río”, una plataforma que permite a los habitantes de la ciudad recibir voluntarios.

Cultura de paz

Al servicio de los atletas, el centro interreligioso de la Villa Olímpica abrió sus puertas el 24 de julio con espacios para que cristianos, judíos, budistas, hinduistas y musulmanes puedan practicar su fe, con el acompañamiento de sus respectivos guías espirituales. “Cada atleta necesita tener con quién alegrarse en la hora de la victoria, pero también necesita el hombro de un amigo en el momento en que alguna cosa no salga bien”, afirma el coordinador de la capellanía interreligiosa, el padre **Leandro Lenin Tavares**.

También la Conferencia de Religiosos/as de Brasil, a través de la red *Un grito por la vida*, se ha mostrado muy preocupada por la concientización y prevención del tráfico humano, promoviendo la campaña “Juegue a favor de la vida” (ver pp. 14-15). Del mismo modo, la pastoral del turismo de la Conferencia Nacional de Obispos



¿Cuál será el legado?

De regreso a Vidigal, a pocos metros de la Unidad de Policía Pacificadora, que estos días ha pasado de 20 a 300 efectivos, se divisa el único escenario deportivo disponible para una población de 35.000 habitantes: la Villa Olímpica Vidigal. Allí está **Wanderley Gomes**, de 49 años, un ‘formador de opinión’ –como él mismo se denomina– de la radio comunitaria *Estilo Livre FM*. “Me hubiera gustado que en esta comunidad se hubiera realizado algún proyecto vinculado al Comité Olímpico Internacional –lamenta–. Al menos, algún proyecto deportivo orientado a los niños y a los jóvenes, que son el futuro de esta comunidad. Lo único que tenemos es esta villa, que no es olímpica pues apenas tiene un campo de fútbol y una cancha múltiple”. Aunque el Complejo Olímpico de Copacabana se extenderá hasta los pies de la favela para dar lugar a la competición de ciclismo de ruta, **Wanderley** asegura que “no tendremos ningún impacto positivo; en cambio, tendremos muchos inconvenientes de movilización, pues la avenida Niemeyer, que ha sido adecuada para los Juegos y es nuestra única vía de acceso, estará cerrada y tendremos que ir a otro barrio a pie para tomar transporte e ir a trabajar”. Después de los Juegos habrá nuevas vías y espacios deportivos. También se esperan nuevas obras educativas y la permanencia de proyectos sociales como “Río se Mueve”, liderado por la Archidiócesis. Sin embargo, se extinguirán muchos puestos de trabajo temporales y el balance socioambiental no es muy halagador, como plantea el ecoteólogo **Afonso Murad**: “El proceso de descontaminación de la bahía de Guanabara y del sistema de las lagunas de Barra y de Jacarepaguá siguen en una situación deplorable, con residuos orgánicos y basura que pone en riesgo la salud de las personas”. “Aunque se esperaba que el legado de los Juegos Olímpicos fuera la ampliación del centro de salud, la creación de un estadio deportivo y la culminación de un jardín infantil, ninguna de estas tres necesidades ha sido atendida en nuestra favela”, lamenta **Evânio Pereira**. **Wanderley** concluye que “los grandes eventos no han traído ningún beneficio tangible a las comunidades más pobres, como Vidigal, que –a propósito del ciclismo de ruta– está acostumbrada a luchar con sus propias piernas”.



de Brasil ha propuesto unas “Olimpiadas sin tráfico de personas”, incentivando la defensa de la vida y de la dignidad humana para “despertar el virus del bien en las redes sociales y promover juegos saludables en todos los aspectos”, como refiere su responsable, el padre **Manuel Filho**.

Más allá de los Juegos Olímpicos, una de las mayores apuestas de la Iglesia de Río de Janeiro tiene que ver con la consolidación de una cultura de paz, que incluye una tregua de 100 días (inspirada por la “tregua olímpica” en los juegos que se celebraban en la antigua Grecia, y que está desarrollando la pastoral del deporte de la Archidiócesis), en un contexto marcado por el incremento de la violencia



En favelas como la de Vidigal, sus habitantes no esperan que los Juegos Olímpicos solucionen los muchos problemas que les aquejan. Sus habitantes se organizan para sacar adelante proyectos sociales, deportivos y culturales, como hace la Asociación Horizonte (arriba, a la izqda.). A la derecha, la catequista Camila Farias

y la inseguridad. Según el Instituto de Seguridad Pública del Estado, el primer cuatrimestre de este año los homicidios en la ciudad crecieron un 15,41%, y los robos, un 20,94%, con relación al mismo período de 2015. A esto se añade que tras el atentado de Niza, el 14 de julio, la tensión del terrorismo se disparó, a pesar de las declaraciones del presidente interino **Michel Temer**, quien aseguró que “Brasil está preparadísimo para enfrentar el terrorismo”. Revisados los esquemas de seguridad, se anunciaron nuevas medidas, que serán aplicadas por un contingente de más de 70.000 profesionales –casi la capacidad del Estadio de Maracanã– encargados de velar por la seguridad de la ciudad por aire, tierra y mar. Un total de 80

aeronaves de la fuerza aérea, 38.000 militares y prácticamente 1.000 agentes de inteligencia de 70 países se encargan de frenar la amenaza terrorista”.

La mitad, en contra

En términos generales, **Faustino Teixeira**, teólogo de la Universidad Federal de Juiz de Fora, considera que “los Juegos acontecen en un momento muy difícil para la mayoría de los brasileños, con desgaste político y social, corrupción y desencanto, que contrasta con las expectativas de un gran espectáculo mundial”. El jesuita **Jaldemir Vitório**, de la comisión pastoral de Derechos Humanos de la Archidiócesis de Belo Horizonte coincide con Teixeira: “Estos Juegos están atrayendo las miradas del mundo hacia Brasil, pero no la mirada de los brasileños hacia los Juegos. Vivimos un momento muy delicado, marcado por el desempleo y la corrupción, que alcanza dimensiones inusitadas, incluso en el mundo del deporte”.

El titular de la *Folha de S. Paulo* del 19 de julio era particularmente revelador: “La mitad de los brasileños se oponen a los Juegos en Río”. La encuesta de Datafolha demostró que, “para el 63%, las Olimpiadas, cuyo presupuesto sobrepasa los 39 billones de reales [unos 10,7

billones de euros], traerá más perjuicio que beneficio a los brasileños”. Es lo mismo que afirma **Moacir José de Souza**, resumiendo el sentir de los transeúntes que se aproximan a su quiosco de revistas en Copacabana: “La gente no está muy conectada con los Juegos porque hubo muchas cosas erradas y no está trayendo ventajas”.

Para el teólogo laico **Cesar Augusto Kuzma**, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Río y presidente de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión, “aunque la naturaleza de los Juegos en sí es buena, porque favorece el intercambio cultural y la paz, el precio que se paga es muy caro: la vivienda subió el triple o más, tenemos comunidades desplazadas, graves carencias en salud y educación, con poca asistencia para los niños y los ancianos”.

¿Para quién son los Juegos Olímpicos?, se pregunta **Carlos Eduardo Cardozo**, director de la escuela Stella Maris, en Vidigal, y asesor de la comisión educativa de la Archidiócesis de Río. “Da la impresión de que no es para el pueblo ni para quien habita en las favelas, y mientras tanto tenemos más de 40 escuelas públicas en paro y en otras tuvimos que trasladar el receso escolar para agosto”. ●●



“Queremos favorecer la cultura del encuentro”

ÓSCAR ELIZALDE PRADA. RÍO DE JANEIRO

La Iglesia de Río de Janeiro se ha preparado para acompañar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos que acontecen, por primera vez, en Sudamérica”. Así lo asegura su arzobispo, el cardenal **Orani João Tempesta**, consultado por *Vida Nueva* sobre las implicaciones sociales, ambientales y pastorales de uno de los más importantes eventos deportivos del mundo.

El pueblo carioca ya acogió la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) y el Mundial de Fútbol. ¿Cuáles son los desafíos de estos Juegos frente a la actual situación del país?

Está claro que tanto la JMJ de 2013 como el Mundial de Fútbol de 2014 fueron eventos diferentes y en épocas distintas. El mundo se ha transformado,

y también Brasil, con su crisis, ha cambiado mucho últimamente. Sin embargo, aquello que veíamos en la JMJ, la belleza, la acogida de los jóvenes y los valores que transmitieron, permanece aún en el corazón de los cariocas. El Mundial se realizó en varias capitales de Brasil, por lo tanto su impacto fue, de alguna manera, menor en lo que compete a la ciudad de Río de Janeiro, que ya ha demostrado su capacidad para llevar adelante estos grandes eventos, a pesar de todas las dificultades.

Yo creo que los desafíos de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos tienen que ver con los cambios de la sociedad a nivel mundial, con relación a toda la preocupación que suscita la violencia, a lo que

se suma la problemática de la economía en Brasil. Pero creo que los Juegos se desarrollarán de una forma tranquila, dado que, además de la seguridad reforzada, los convenios con el sector privado han ayudado a que todos los espacios estén listos para un buen espectáculo.

¿Qué representan los Juegos para la Iglesia de Río?

La Iglesia se ha preparado para acompañar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, que acontecen, por primera vez, en Sudamérica. Tenemos varios trabajos conjuntos con entidades internacionales para fortalecer e incrementar nuestras obras sociales con niños, adolescentes, jóvenes y adultos, particularmente en este tiempo que ha dado lugar a tanta movilidad en la ciudad.

Orani João
TEMPESTA
CARDENAL
ARZOBISPO
DE RÍO DE
JANEIRO

Estos trabajos se mantendrán incluso después de los Juegos.

Por otra parte, tenemos la iniciativa de los “100 días de paz”, que comenzaron 50 días antes de los Juegos Olímpicos y que terminarán 50 días después de los Paralímpicos. De este modo, hemos propuesto una “tregua olímpica” a favor de la paz, que forma parte de la cultura de las olimpiadas y busca aprovechar este momento deportivo para que podamos vivir en paz y construir una cultura de paz.

Estos eventos son una oportunidad para la Archidiócesis, que ha querido movilizarse por toda la ciudad respondiendo a las palabras del papa **Francisco** sobre la “cultura del encuentro”. Como Iglesia, tenemos que recordar la importancia de acoger bien a las personas, promover el respeto hacia ellas y a las diversas culturas –incluyendo la cultura local– a favor del enriquecimiento mutuo y de la solidaridad. Pero está claro que lo que se ha hecho no es suficiente, frente a las grandes necesidades que debemos resolver para hacer realidad dicha “cultura del encuentro” en este tipo de eventos, que son “megaeventos”.

Desde el punto de vista pastoral, ¿cómo ha asumido la Archidiócesis la evangelización de la cultura del deporte?

Tenemos la pastoral del deporte, que es antigua y viene renovándose, dado que el deporte está muy presente en esta ciudad: campos de fútbol, gente que hace ejercicio los fines de semana... En fin, se respira un clima deportivo por todas partes. También tenemos juegos deportivos entre las parroquias y hay una presencia con los equipos de fútbol y junto a otros espacios deportivos y culturales de la ciudad.

Con relación a nuestro trabajo directo en las olimpiadas, tenemos una participación con-



Las repercusiones de los Juegos sobre el medio ambiente deberían ser compensadas



creta en la Villa Olímpica, con un capellán y otros padres que, junto con las demás religiones, atenderemos a los visitantes y a los deportistas, y dispondremos, allí mismo, de espacios de oración. A la vez, hemos previsto parroquias en las que habrá eucaristías y consejeros en varias lenguas. Y además, contamos con jóvenes, comunidades y seminaristas que también estarán acogiendo a las personas, tanto en las calles como en las zonas donde se llevarán a cabo las competiciones olímpicas, que llevarán materiales de divulgación para poder hablar sobre el valor de la cultura del encuentro y de la fraternidad, pues queremos aprovechar estos Juegos Olímpicos para buscar la paz.

Por otra parte, hemos dado una especial importancia a los Juegos Paralímpicos, que son una buena ocasión para hablar de la pastoral con las personas discapacitadas, al mismo tiempo que nos permite dar relevancia a la acogida de estas personas. Esperamos que estos Juegos Paralímpicos nos dejen, como legado, un mayor respeto hacia las personas que sufren algún tipo de discapacidad, de modo que haya trabajo para

ellas y una verdadera integración en la sociedad.

¿Qué balance hace de los impactos sociales y ambientales de los Juegos Olímpicos para la población?

Creo que aún es muy pronto para hablar de balances sociales y ambientales, pero sin duda los Juegos han traído profundos cambios en la ciudad, en el transporte y en algunas de las instalaciones, por ejemplo. Hay lugares que evidentemente han sido transformados por las vías que se han creado y por algunos espacios que se adecuaron para hospedar a los deportistas y para las competiciones, y que han acabado teniendo también impactos sociales.

En la cuestión ambiental, es importante reconocer que cualquier intervención tiene repercusiones sobre el medio que deberían ser compensadas. Un asunto que no fue un impacto ambiental propiamente, pero que fue algo que no aconteció como debería, fue justamente la limpieza de la bahía de Guanabara y de la laguna Rodrigo de Freitas, que se pensaba que podrían haber estado mejor. Pienso que aún es necesario realizar un trabajo para mejorar la calidad del agua. ●

Una Iglesia al lado de los más vulnerables

La Archidiócesis de Río de Janeiro está acompañando la situación de la población más vulnerable de la ciudad, los pobres, a quienes los preparativos para que todo esté a punto para estos Juegos Olímpicos han cambiado la vida, incluso poniendo en riesgo los derechos fundamentales de la población más vulnerable de Río de Janeiro. Intercediendo por ellos, ha estado la Iglesia, como señala el cardenal arzobispo **Orani João Tempesta**: “La Iglesia de Río de Janeiro, a través de la pastoral de las favelas, de la pastoral social y del vicariato episcopal para la caridad social, ha venido acompañando de cerca a las personas y a las familias que, debido a los Juegos y a las obras de infraestructura, han padecido grandes dificultades en varios aspectos,

principalmente, con su vivienda. Nos hemos esforzado por hacernos presentes para acompañar a las personas y sus derechos, para que tengan posibilidades en las zonas donde viven; o, si tuvieron que trasladarse a algún lugar, que fuera de acuerdo con la ley. Así, como Archidiócesis, y por medio de nuestra labor social, hemos estado muy próximos a estas personas que son más vulnerables, en todas las circunstancias, principalmente ante los desplazamientos que han sufrido por las construcciones. De igual forma, lo hemos hecho con las personas que habitan en la calle, que trabajan o duermen en la calle. La Iglesia realiza una labor para garantizar el derecho de las personas a vivir, y está cerca de aquellas que necesitan de la caridad social para poder sobrevivir”.

Un grito contra la trata

Los religiosos brasileños lanzan una campaña para animar a denunciar la explotación sexual y laboral en los Juegos

DARÍO MENOR. ROMA

Los grandes acontecimientos deportivos ofrecen el caldo de cultivo perfecto para que proliferen la explotación sexual y la trata de seres humanos. Entre los cientos de miles de aficionados, llegados de todo el mundo, que se congregan en estas citas, hay un porcentaje de personas, en su inmensa mayoría hombres, que asocian la diversión con la prostitución. Tampoco faltan los empresarios sin escrúpulos que echan mano de trabajadores en régimen de esclavitud para aprovechar al máximo las oportunidades económicas generadas por los eventos multitudinarios ligados al deporte. Con los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, la vida consagrada brasileña ha puesto en marcha la campaña *Um grito pela vida* (Un grito por la vida), destinada a informar y concienciar sobre este problema tanto a los ciudadanos como a las agencias de viaje, organizaciones deportivas y medios de comunicación que tengan algún tipo de implicación en este evento. Colabora con esta iniciativa 'Talitha Kum', la red contra la trata de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG).

"Durante los grandes eventos, las necesidades, las oportunidades y las amenazas juegan todas en el mismo campo", advierte sor **Eurides Alves de**

Oliveira, coordinadora del proyecto *Um grito pela vida*. "Por un lado hay más posibilidades de trabajo, con las consecuentes esperanzas de lograr mejores condiciones de vida para la población. Por otro lado, se multiplican las amenazas. Si la sociedad y las instituciones no están atentas, en este juego tienden a aumentar las situaciones de degradación y amenaza para la vida, como las expropiaciones forzosas, la violencia sexual y el trabajo infantil", denuncia la religiosa brasileña. Lanzada en Brasil el pasado 31 de mayo, la campaña de concienciación contra la trata recoge el testigo de la iniciativa similar puesta en marcha durante la celebración de la Copa Mundial de Fútbol. Los resultados entonces fueron esperanzadores: el proyecto contribuyó a que aumentaran un 42% las denuncias de explotación sexual de niños y adolescentes, así como las de trata de seres humanos.

Nacida en 2009, 'Talitha Kum' ofrece a la campaña *Um grito pela vida* su experiencia en la lucha internacional contra el tráfico de personas a través de la coordinación de redes pertenecientes a diversas congregaciones. Hoy está presente en 70 países. "Invitamos a todos los deportistas y aficionados que viajen a Río a denunciar cualquier forma de explotación



Unas jóvenes en el muro de Urca, un mirador donde se observa el Cristo Redentor

de la que tengan conocimiento, sobre todo la explotación sexual de niños y adolescentes", pide sor **Gabriella Bottani**, coordinadora de 'Talitha Kum'. "Hay quien dice que no se deben hacer estas campañas para no asociar el deporte y la trata. Pero las hacemos precisamente porque el deporte no debe estar asociado a la trata y a la explotación". "En Brasil solo hay que llamar al número gratuito 100, donde también se puede denunciar de forma anónima. ¡No permanezcáis indiferentes!", clama la religiosa.

Una lucha conjunta

En la presentación de la campaña en Roma, a finales de junio, participó el cardenal brasileño **João Braz de Aviz**, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, quien considera que la iniciativa está "al nivel de las acciones más bellas y profundas de amor a la vida". El "ministro" del Vaticano para los religiosos aplaude el trabajo en red tanto de *Um grito pela vida* como de 'Talitha Kum', pues "nos en-



seña a trabajar juntos. Es un valor para nosotros profundamente evangélico y también un ideal de que podemos vivir los unos con los otros". Tras recordar que antes se luchaba contra esta lacra "cada uno por su cuenta", subraya que al afrontarlo de manera conjunta entre las distintas congregaciones se tiene más capacidad para afrontar sus causas. "Hay también una dimensión política que me parece importante tener en cuenta, porque así se va con profundidad hacia intervenciones más concretas".

En la misma línea se expresa el religioso brasileño **Mario Geremias**, otro de los responsables de la campaña. "Esta iniciativa es un gesto profético que fortalece a los consagrados de Brasil. No sólo denunciamos las consecuencias del tráfico, sino también sus causas", comenta. "Detrás de este problema hay un sistema injusto que crea expectativas que luego no cumple. Ahí están las verdaderas causas que llevan a la gente a vender sus sueños y acaban con sufrimiento y dolor. A los pies del Cristo Redentor

confirmamos que, al igual que el cuerpo del Señor es sagrado, todo cuerpo humano también lo es".

En esta búsqueda por atajar las causas que acaban favoreciendo la trata, los consagrados brasileños no ahorran críticas al Gobierno provisional de **Michel Temer**, en el poder desde que el estallido de la crisis política el pasado mes de mayo provocó la caída de la anterior presidenta, **Dilma Rousseff**. Los responsables de la campaña *Um grito pela vida* denuncian la inestabilidad social, económica e institucional en que se haya sumido el país, responsables de la "turbación, inseguridad, intolerancia y recesión" actuales. Critican a Temer por recortar muchas de las "conquistas de las últimas décadas" para las clases más desfavorecidas y, en particular, lamentan la cancelación del Ministerio para los Derechos Humanos. Estas nuevas políticas facilitan que muchos de los que se encuentran en los márgenes de la sociedad caigan de nuevo en la prostitución o en manos de los traficantes de seres humanos. ●



*Más de 70 años al servicio
de la educación
y la evangelización*



Despertar la interioridad dormida

Talleres para iniciar en la oración,
con adolescentes, jóvenes y adultos

Carlos M. Voces. Incluye CD. P.V.P. 23 €

Palabras para contar historias y más

Talleres de escritura creativa

Iván Suárez. P.V.P. 11 €

Jesús me cuenta su vida

Ascensión Díaz Revilla. P.V.P. 13,50 €

El estanque de las estrellas

Domingo del Prado. P.V.P. 9 €

EDITORIAL CCS

✉ Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

☎ 91 725 20 00 • 📠 91 726 25 70 • 📧 sei@editorialccs.com

Síguenos: <https://www.facebook.com/pages/Editorial-CCS>

<https://plus.google.com/+EditorialCCS>

@EditorialCCS

Visítanos:

www.editorialccs.com



Deportistas: ¿ser (solidario) o no ser?

ÁNGELES LÓPEZ

Las malas lenguas hablan de márketing, de beneficios fiscales e incluso les recuerdan que deberían hacer donativos sin que su mano derecha sepa lo que hace la izquierda... Lo importante es que nuestros deportistas, máxime nuestros olímpicos, presten su imagen a campañas solidarias, creen fundaciones o participen en acciones por los más desfavorecidos. Un ejemplo para todos. Deporte y ayuda humanitaria caminan de la mano y nuestros deportistas encabezan el ranking de generosidad mundial. A unos días de la gran cita de Río, justo el año en que ACNUR y el COI han tomado una decisión sin precedentes permitiendo que un grupo de refugiados compita en unos Juegos, repasamos cuántas dosis de solidaridad les caben en las ganas y en el alma a nuestros olímpicos.

El de Sant Boi

El pivot de San Antonio Spurs, **Pau Gasol**, desde muy joven se implicó con el St. Jude Children's Research Hospital de la ciudad de **Elvis**. Se interesó por los casos de cáncer infantil y participó en la campaña "Hoops for Saint Jude", por la que, todavía hoy, dona una cantidad de dinero por cada punto que anota. Desde 2003 es embajador español de UNICEF y ha visitado países como Angola y Etiopía contribuyendo a la construcción de escuelas y hospitales en zonas deprimi-

das. Precisamente en Angola rodó el documental *Mensajeros por la Paz*. No para de recordar cuánto marcaron su vida esos viajes y cuanto potenciaron su concienciación social. Ya en la costa Oeste, colaboró con el departamento de bomberos y con el Children's Hospital Los Angeles. "Si cada niño tuviera una oportunidad, será una oportunidad también para el lugar en el que se haga mayor donde aplique su conocimiento y su formación. Tenemos que conseguir un mundo mejor para los niños", nos recuerda con emoción. El jugador de Sant Boi, junto con su hermano **Marc**, es abanderado de la Fundación Gasol, volcada contra la obesidad infantil.

El zurdo de Manacor

El abanderado en las próximas olimpiadas, **Rafa Nadal**, tiene también su propia fundación, que colabora activamente con la Vicente Ferrer. Gracias a esta relación, construyeron una escuela de educación integral y un centro de entrenamiento de tenis en Anantapur (India). Se dedica, especialmente, a niños

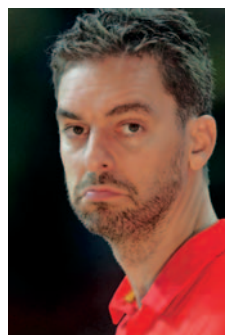


Sobre estas líneas, Rafa Nadal, abanderado español en los Juegos Olímpicos. Debajo, Pau Gasol y Mireia Belmonte

en riesgo de exclusión social en Palma. "Dimos un cambio de rumbo para centrarnos en España –explica–, donde también hay niños con necesidades y más en una época de crisis económica". Su idea es ir expandiéndose, y le enorgullece profundamente que "gracias a mi carrera deportiva, haya podido ayudar a la gente. Es un granito de arena, pero muchos granitos marcan la diferencia".

La sirena de oro

Si hay que apostar por alguna medalla, seguro que se la colgará del cuello **Mireia Belmonte**, ya que ostenta un palmarés de lujo: campeona mundial, europea y doble subcampeona olímpica. Fuera de las piscinas también tiene tiempo para aportar su grano de arena para ayudar a los demás. Por su labor, la Fundación ONCE le concedió el premio "No te rindas nunca", en el marco del programa para la formación y el empleo de personas con discapacidad. El jurado valoró su contribución defendiendo el deporte inclusivo. También el medio ambiente es motivo de preocupación para la medallista, lo que le lleva a compartir el Día mundial del Agua con niños: "Siempre es un placer verles disfrutar en el agua, cerca de mí. Ojalá, alguno de ellos pueda representar a nuestro país como lo hago yo en este momento", explica. ●



“Podemos hacer que muchos niños tengan una vida mejor”

El base extremeño, recién traspasado a Los Angeles Lakers, forma parte del “quinteto de oro” de la Selección Española de Baloncesto, que nos ha dado un Campeonato del Mundo en 2006, dos medallas de plata en las Olimpiadas de Beijing y Londres y un Campeonato de Europa en Lituania. “Mr. Catering”, como le apodara **Andrés Montes** por la facilidad que tiene al anotar “bandejas”, es, además de Premio Príncipe de Asturias del Deporte, un hombre solidario que colabora desde 2014 como Embajador de UNICEF y preside una fundación que lleva su nombre. Nos atiende después de un entrenamiento, a punto de hacer las maletas para Río.

Nos habéis acostumbrado muy mal... ¿Nos traeréis un oro?

Ojalá podamos, al menos, luchar por traerlo. Para esta generación sería muy importante subir al podio, y ojalá sea para colgarse el oro. Sabemos lo difícilísimo que es pero nunca hay que renunciar a nada.

Dicen que son más una panda de “amigos” que una selección... ¿Esa es la clave de su éxito, amén del trabajo?

En efecto, ser amigos fuera de la pista hace mucho, logra que, una vez en la cancha, todo sea más fácil y se multipliquen las ganas. Quizás en eso estemos por delante de otros equipos. No creo que sea el único factor, pero, desde luego, sí es importante.

Desde que le nombraron en 2014 embajador de UNICEF ha estado colaborando, ¿cuáles son los actos que más le han conmovido?

Todos en una medida u otra. Cuando estás en el terreno, cuando puedes ver lo que pasa, cómo se trabaja, toda la gente que se necesita para ayudar

a que todos los niños tengan las mismas oportunidades, hayan nacido donde hayan nacido. Lo pude vivir en primera persona en mis viajes a Zambia y a Bakú, aunque Este fue un viaje más “político”.

Su colaboración es incesante...

Ofrezco mi apoyo y pido la colaboración de los demás para intentar que nuestros pequeños puedan disfrutar de una sociedad más sana y más justa. Es igual, fundación, asociación, organización... lo realmente importante es tener un grupo de personas dispuestas a colaborar, a ayudar, a hacer un mundo más justo.

-¿A qué se dedica, fundamentalmente, la Fundación José Manuel Calderón?

Sobre todo a los niños. Tenemos muchos proyectos, pero más que nada es educarlos en valores. Ellos son el futuro, quienes harán que esta sociedad sea diferente, que no se cometan los errores que hemos cometido en muchas áreas de nuestra sociedad. Ojalá sean ellos quienes los puedan corregir.

“Poco a poco voy involucrándome en los proyectos que tiene la NBA y empiezo a darme cuenta de que con poco podemos hacer feliz a mucha gente”. ¿Lo siente con cada una de sus acciones?

Sí, desde luego. Con la NBA es como empiezo a darme cuenta de que puedo ayudar desde aquí. Muchas veces la gente se echa atrás por no querer donar un euro, porque parece que es poco y te van a mirar mal, pero con un euro realmente se puede ayudar a muchísimos niños de países como los que hemos hablado antes. Todo suma, somos muchos los que podemos hacer que todo el mundo pueda tener una vida mejor.

Ser solidario es como jugar en equipo: cada uno pone lo mejor de sí...

Exactamente. Mejor que eso, imposible. Es lo bueno de los deportes de equipo, que necesitas sacrificar muchas cosas individuales por el bien del conjunto. Y creo que en la vida es exactamente igual.

¿Qué recompensas emocionales proporciona hacer algo por los menos favorecidos?

Solo el ver a un niño sonreír ya es muy, muy, importante, que con un poquito puedes cambiar la vida de muchas personas. Es la mejor recompensa.

Á. LÓPEZ

